

«ES MENTIRA»,  
de Jesús Campos

# EN EL LIMITE DE LA PESADILLA

LUIS EDUARDO SILES

**R**ESISTIR, sólo resistir, no tengo fuerzas para más... Caverna o cueva o sótano... Ratas... Explosiones... Una mujer prisionera de su hermana... Hambre... Apariciones de Santa Teresa... Fusilamientos... *No comprendo como pueden las ratas vivir en un sitio así...*

En el límite de la pesadilla... ¿Es mentira? Agonía, desesperación, angustia... Un sótano, quizá una caverna, van y vienen ratas, descomunales, que hablan, gritan, atacan o besan a Matilde, encarcelada, incommunicada, sola... Frialdad de grietas y puerta cerrada... Crujidos de goteras... Disparos, enronces olor a pólvora... ¿O es mentira?

Es auténtico teatro...

Jesús Campos: autor, director y escenógrafo de esta obra que sitúa al espectador en el vértigo de una pesadilla que, quizá alguna vez, haya vivido auténticamente... *Con el eco de la historia retumbando por los estremecimientos —deformadores espejos son testigos— por laberintos de pesadillas y roedores, en presencia y ausencia de ejecuciones pasadas y futuras, por el dolor que nos compromete, mostramos aquí.* (Programa)... Todos son ratas... Todos somos ratas... El mundo del símbolo...

Incomunicación. Soledad. Injusticia. Muerte. Oposición. Pasan los minutos, la pesadilla se va haciendo profunda, la obra gana intensidad. El espacio escénico visualiza el horror de una angustiosa situación apoyado por los efectos auditivos que Jesús Campos exhibe: detonaciones, goteras, ruidos, un alarido que recorre el teatro... Y consigue que la sala huelga a pólvora tras el fusilamiento de Matilde... Luces rojas o amarillas u oscuridad... Universo de irracionalidad que remueve el inconsciente de los espectadores...

Maite Brik, Matilde, Bora y ric al mismo tiempo, a veces se vuelve loca, otras juega,



calla y entonces hablan sus ojos, desesperación, arañada de soledad, continuamente en escena, plena identificación actriz/personaje hasta crear un símbolo, *de la interpretación de un actor depende que el espectador crea o no lo que se le narra, se ha escrito, y Maite Brik comunica enteramente con la sala...* Victoria Rodríguez expresa el frío cinismo de la tiránica Manuela. Elisa Montes parece salir a recitar su papel sin mayores pretensiones aunque mejora en los momentos decisivos... Las ratas, cuando chillan o se mueven, transmiten toda la repugnancia de eso, de una rata: logro del autor/director.

Texto. Espacio escénico. Luz. Actores... Teatro poético.

Ha estrenado muy poco Jesús Campos, jienense, 43 años, acumuló premios y silencio, sólo cuatro representaciones hasta el momento: «Nacimiento, pasión y muerte de...», por ejemplo, tú» (Alfil, 1975), «Blancanieves y los siete enanitos gigantes» (Barcelona, 1978), «7.000 gallinas y un camello» (Premio Lope de Vega 1974, estrenada en el María Guerrero por incendio del teatro Español cuando se ensayaba), «Es mentira» (I) (Lavapiés, galardonada con el Guipúzcoa 1975)... Siempre quiso Campos participar activamente en el montaje de sus textos sin someterlos al filtro de un director que pudiese desvirtuar el contenido. Por ello todos son parcos en acotaciones. Concede una terminante importancia a la ima-

gen en el teatro... Autor, escenógrafo, director, actor: hombre/espectáculo; unas quince obras escritas desde aquella primera, «La lluvia», de 1970.

Grito de auxilio... Soledad disfrazada de rata... Prisión... Las reflexiones contenidas en la obra trascienden la aduana del tiempo. Pero no faltará quien la considere caduca por el paso de los años y exhale atribuladamente su fotocopiada queja... Tal vez para la puesta en escena debió revisarse alguna frase erosionada de un texto que se dice casi íntegro (*—Dinamita... Están reventando unas piedras que estorban.*

*—¿Estorban? ¿Para qué?*

*—Para hacer carreteras o pantanos, qué sé yo...), pero nada significan dentro del contexto de un montaje cuyo último significado va mucho más allá... Como ha declarado Campos: los trabajos de creación no envejecen —al menos a corto plazo— por el paso de los años, sino por su elementalidad (...). Cuando los temas se abordan en profundidad difícilmente merman su validez.*

Influencias de algún autor extranjero (Genet, Ionesco...) que no deslustran la obra. Y semejanzas con otras escritas por compañeros generacionales de Campos, con parecidas preocupaciones e ideas. Morboso humor... «Es mentira» contiene un clima de ambigüedad, imaginación, irracionalidad, que conducirá a un subsuelo de desesperada pesadilla al espectador, quién leerá cada frase o imagen de forma distinta, según sus personales recuerdos o inquietudes.

Un título, «Es mentira», poco afortunado; la Sala Lavapiés, que aún no ha encontrado público adicto, donde, además, por problemas de insonorización cuando en escena se está diciendo: *es curioso como nos aferramos a la vida a sabiendas de que no merece la pena*, Julio Iglesias pone música de fondo preguntándose si es un truhán o un señor en infiltración espontánea... Aunque la asistencia de público no haya sido la deseada, ha merecido la pena este esfuerzo. El espectáculo de Jesús Campos y el Taller de Teatro, imaginativo, diferente, angustioso pero gratificante, rompe los domesticados moldes de conformismo y mediocridad en los que ha caído la cartelera madrileña durante la presente temporada. ■

(1) JESUS CAMPOS. «Es mentira». Editorial Vox. Teatro de oposición I. Madrid, 1979.

